

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR
Calle del Cerrito 84

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

EL BIEN PUBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

SUSCRICION

 Por un mes \$ 1 50
 Un número del día 0 10
 Un número atrasado 0 20

TIPOGRAFIA A VAPOR
DE
EL BIEN PUBLICO
En este establecimiento se hacen
toda clase de trabajos
concernientes al ramo, con prontitud
y exactitud.
CALLE CERRITO 84

Almanaque

 Viernes 25, Santiago apóstol y santa Valen-
tina.
Luna nueva a las 5, 21 de la mañana
El sol sale a las 5, 30; se pone a las 5, 41.

EL BIEN PÚBLICO
MONTVIDEO, JULIO 25 DE 1879.

Revista de la Prensa

Si sentar plaza de adivino, se podía predecir que *El Siglo* contestaría ayer a *La France*.
Le contestó efectivamente, empujando por do-
lencia de su braca de inexistencia de deserción de las
filas en que ha combatido siempre las batallas
económicas, pues si la conversión ha sido opera-
ción con habilidad, no por eso deja de ser conver-
sión y de aparecer inexplicable. Tiene además
todos los síntomas de la inconsecuencia: es vaga,
fija, indaga, su argumentación de la que esta-
bamos acostumbrados a ver en las columnas de
La France cuando aplaba números y producía
datos. Todo esto que ayer lo indicamos, lo insi-
nuamos también *El Siglo* al tender a *La France* la
mano en señal de despedida, diciéndole «adiós
hermano».

Consigna con placer *El Siglo* la confesión de
La France sobre la dignidad así, flecta y per-
sona por parte de los representantes del Banco,
a nombre de una Compañía que todavía no exis-
te. Conviene en que al año 1876, precedieron
desiertos económicos; pero hace notar que no
estaban solos, sino que iban acompañados de
desiertos políticos, deduciendo de todo ello y
de la impotencia de la lógica, que si no se de-
sea volvernos al año terrible, por lo menos es muy
posible que se nos meta en el de patitas. No nie-
ga que haya prendas de confianza; pero hace ob-
servar que no se ha cumplido exactamente lo
que se prometió con respecto al papel moneda, y
que fué preciso entrar en trámites para suspender
el servicio de las deudas. No discute ni la justia-
cia ni la necesidad de esos hechos; pero los obser-
va. No cree que en economías en economías, ha-
biera necesidad de ir a la extenuación; baste-
ría, por el contrario, reducir las tarifas para
que los recursos al cabo de algún tiempo aumen-
taran y la economía hallase su barrera.

En otro artículo toma nota de algunas de-
claraciones de *La Nación* contrarias al proyecto
del doctor Costa, y le hace notar a *La France* que en
su mismo campo no tiene ya a nadie.

Como *El Siglo* tras *La France*, así *La Nación*
anda tras *El Siglo*, diciéndole que haga el favor
de no irse por la tangente. Viene esto a propó-
sito de que *El Siglo* ha llamado discusión estéril a la
que se propone como único objeto demostrar
que los capitalistas nacionales deben desentenderse
de todo otro negocio y darse a fundar un estable-
cimiento de crédito.

Como estéril se dice *La Nación*, si con eso lle-
gáramos a poner al descubierto las causas del
mañana general. Lo que *El Siglo* hubiera de-
bido decir es si tenemos o no razón los que decimos
que cuatro años de orden, de estabilidad y buen
gobierno merecen unos quilates más de confianza.
Y aquí sea *La Nación* a volar el nombre del
doctor don Pedro Bustamante y las obras econó-
micas de ese caballero, contraponiéndolas a todo
lo que ha venido haciendo el Gobierno Provisio-
rio y su continuador actual, y deduciendo nueva-
mente que el capital nacional no comprende ni el
interés público ni el suyo privado, cuando se
mantiene tan retraído. Reconoce *La Nación* que
las tentativas de Adams han sido a ojos vista; pero
segura que esto nada tiene que ver con lo que se
discute, y manifiesta creer que *El Siglo*, si capta
de abogar por la reducción de tarifas de, lo que
está tratando de hacer política, agravando la
desconfianza y por ella el malestar.

—Trascribe también *La Nación* las cartas que
han mediado entre el señor Ministro de Gobierno
y la Comisión Central de Exposición, entre esta
y el señor Vallent y el señor Varela (don José P.)
las dos últimas a propósito de las medallas con-
memorativas que se acordaron acuñar por cuenta
de la Nación, y que ahora se reparten entre los
señores ciudadanos; mientras que la carta primera
es con motivo de haberle hecho merced al señor
Ministro la Comisión del diploma que a ella le
acordó el Jurado de París.

Y como *El Siglo* tras *La France* y *La Nación*
tras *El Siglo*, andará tras *El Telégrafo* Marti-
no *La France* que se dio a luz ayer mañana.
Dícele *El Telégrafo* exactamente lo que *El
Siglo* dice a *La France*: «Amigo, espere de vd.
otra cosa en esto de Banco». Parece, en efecto,
que no esperaba *La France* ver a *El Telégrafo*
afirmándose de que el contrato de Banco solicitó
el derecho de emitir triple valor de su reserva
metálica, cuando ese derecho lo tienen los Ban-
cos que ahora existen. No esperaba tampoco que
se sostuviera que el Banco pudiese doblar su
emisión doblando también aquella reserva; por-
que eso lo han hecho los Bancos todos, incluso el

de Francia. Ni esperaba que *El Telégrafo* hiciera
gratuitamente suposiciones injuriosas a los pro-
ponentes del proyecto, y declamaciones melo-
dramáticas.
Eso es todo lo que en sustancia dice *La France*
de ayer, anunciando al terminar que hoy contin-
uará a exponer las soluciones económicas que
nuestros lectores conocen.

Los diarios de la mañana que no corren tras de
nada, son *La Patria* y *La Colonia Española*. El
primero se entretiene en reproducir «echos de
Brasil». El segundo examina la Memoria pre-
sentada por el Sr. Jefe Político de la Colonia, de la
cual copia algunos párrafos en que se indican
mejoras que deberían llevarse a cabo, tales como
construcción de caminos, puentes, ensanchar el
agrio de la capital y otras así. Todas ellas las
apoya *La Colonia Española*, hallando muy lauda-
ble la administración del Sr. Jefe Político del re-
ferido Departamento.

El Diario del Comercio examina las reformas
que a juicio de *La France*, deben hacerse en el
presupuesto. La primera de ellas es la reducción
de 500 mil pesos en el presupuesto de gastos, por-
que, a juicio del *Diario del Comercio* cuando todo
el pueblo sufre la mala situación que se atraviesa
justo es que los empleados estén a media ración.
Asegura esta reforma, otra no menos importan-
te, sería la supresión de empleos inútiles. Por
hoy el artículo del colega no inicia más, dejando
para mañana los postres, o sea la cuestión de
Banco Nacional.

En un segundo editorial el colega se ocupa de
la triste situación de la campaña.

Felicita *El Telégrafo* y *Martino* al P. E. por
haber decretado la libertad de plaza de frutos,
y replica al mismo tiempo a la J. E. A. ara ve
no demore su reglamentación.

El señor H. de la Reforma, felicita al señor
don Luis de la Torre por los ocho premios que ha
obtenido en la exposición de París, enumerando
además, los otros industriales que también ob-
tuvieron recompensas.

Y tipo de vino la R. y en un segundo artí-
culo comenta el que *La Colonia Española* escri-
bió ha días con el epígrafe *La Verdad*, y que
nosotros reventamos en nuestro número de ayer.
En ese artículo, el colega de la tarde trata de
demostrarle al día de mañana, que aquí no echamos
la casa por la ventana, y que nada se gasta en
lujos ni superfluidades.

—Trasladó a *La France* y al *Diario del Co-
mercio*.

Aboga *El Ferro-Carril* porque la Comisión de
Abastos del Hospital de Montevideo venga en
ayuda del pueblo de San José, donde desgracia-
damente se han declarado dos enfermedades de
carácter de epidémicas; la escarlatina y la viruela
confundida.

Después de este artículo continúa la carta del
Dr. Costa al Sr. Albistur, y parece que para ma-
ñana se prepara el resto.

Qué acertado ha andado el Dr. Costa en ter-
minar su carta diciendo: «Pero permítame vd. que
no abuse de sus lectores».

SECCION OFICIAL

Anibal Pinto, Presidente de la República de
Chile, a Su Excelencia el Presidente de la
República Oriental del Uruguay.

Grande y buen amigo:

En mi constante anhelo de manifestar a Vues-
tra Excelencia el interés que me inspiran las
cordiales y amistosas relaciones que ligan a la
República de Chile con la Oriental del Urugu-
y, su conservación y su desenvolvimiento
en beneficio recíproco de los dos pueblos, he re-
suelto acreditar cerca del Gobierno de Vues-
tra Excelencia al carácter de Enviado Extraor-
dinario y Ministro Plenipotenciario, a don José
Victorino Lastarria, Consejero de Estado, Sena-
dor de la República, ex-Ministro de Estado
en el Departamento del Interior, Ministro de la
Corte de Apelaciones de Justicia, etc., etc. Las
cualidades que distinguen al señor Lastarria, y su
espíritu de iniciativa, de ilustrado, me hacen es-
perar que Vuestra Excelencia le dispensará be-
nevolencia y le prestará entusiasta crédito al
cuanto expusiese en mi nombre, especialmente
cuando significase a Vuestra Excelencia los vo-
tos que hago por la prosperidad de la República
Oriental del Uruguay y por la dicha persona de
Vuestra Excelencia. Ruego a Dios que tenga
a Vuestra Excelencia en Su Santa y Digna
Guarda. Escrita en Santiago de Chile, a tres
días del mes de mayo del año de N. S. mil
ochocientos setenta y nueve.

ANIBAL PINTO.
DOMINGO SANTA MARIA.

CÓPIA
El Coronel Lorenzo Latorre, Presidente Con-
stitucional de la República Oriental del Urugu-
y, a S. E. el Presidente de la República
de Chile.

Grande y Buen Amigo:

He tenido el honor de recibir de manos de
S. E. don José Victorino Lastarria la carta an-
tefirmada por el cual lo acreditaba en el carácter de
Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario
cerca del Gobierno de esta República. Agradezco
a V. E. esa prueba de simpatía y de
empeño en cultivar las relaciones de amistad
que felizmente existen entre nuestros respeti-

cuales daban todas las ventajas de un lado, la ha-
cían muy a propósito para las costumbres este-
diosas del profesor; como además el color pinto-
resco que el tiempo la había dado era completa-
mente de su gusto; y sobre todo, como en ella
habían pasado Luis Donthall y su esposa los pri-
meros días de su vida, y en ella habían nacido
sus hijos, no la hubiera dejado por nada en el
mundo, y sobre este particular todos pensaban lo
mismo. La casa vieja era tan querida por los
que la habitaban, como por los que la frecuenta-
ban, y esa impresión puede calcularse que no de-
pendía únicamente del aspecto exterior del edi-
ficio, sino de la armonía que allí reinaba entre
las personas y las cosas. Con ella se produce ca-
si siempre el mismo efecto con diferentes res-
puestas, porque los objetos que unimos parecen reci-
bir y comunicar algo de la vida que en torno de
ellos se agita, y ese lenguaje mudo es una verda-
dadera revelación para el que entiende.

Cuando Florangel entró en el salón, observó
que su tío Luis la esperaba con cierta impaciencia,
porque tan pronto como se presentó, acercóse
a ella y tomándole de la mano, la condujo al
otro extremo, donde se hallaba un personaje
cuya fisonomía tenía cierta analogía con la del
profesor, pero cuya expresión era tan diferente,
que aquel parecido del primer momento desapa-
recía a medida que se conocía a los dos hermanos.
El señor Enrique Donthall, porque era él, pasa-
ba en el concepto de muchas personas por un
hombre más importante que el profesor, y que
hacía más honor a la familia; él también partici-
paba de esta opinión, y su hermano aceptaba sin
resistencia su papel secundario. Luis reconocía
con admiración en su hermano la ciencia, para él
oculta, de transformar una suma en otra de triple
valor en menos tiempo que él empleaba en escri-

vos países, asegura a V. E. que el señor Lastar-
ria encontrará de mi parte y de la de mi gobier-
no, los mismos sentimientos y todas las facilitades
para el buen desempeño de la misión que
V. E. ha tenido a bien confiarle.

Aprovecho esta oportunidad para saludar a
V. E. con las seguridades de mi más distinguida
consideración y aprecio.

LORENZO LATORRE.
GUALBERTO MENDEZ.

Casa de Gobierno, Montevideo, julio 15 de 1879.

Ministerio de Gobierno.

CIRCULAR
Montevideo, Julio 22 de 1879.

Señor Jefe Político de

El Ministerio es condecorado los notorios per-
juicios que experimentan los conductores de ga-
nados por el mal estado de los caminos públicos
en toda la República. Una de las causas que
más ha contribuido a hacer peligroso el tránsito
de ganados por los caminos, es la construcción
de alambrados sobre los mismos, que no permi-
te la extensión suficiente para transitar las tropas,
y como es consiguiente, diariamente tienen
trastornos en sus slambados los propietarios de
campos por las huídas de los ganados que los
destruyen, y los dueños de éstos perjudican, por
los daños que tienen que abonar. —El medio de
evitar a unos y a otros esos inconvenientes, se-
gún la opinión de personas competentes a que-
nos ha consultado, es el de abrir pequeñas zar-
zales al costado de los alambrados y por la parte
de afuera de éstos, cuyo espacio impedirá que
los animales los destruyan en lo sucesivo. —En
consecuencia, me dirijo a V. S. en el sentido de
hacer práctica la medida que me refiero, para
cuyo efecto ordenaré a los comisarios secciona-
les notificar a los respectivos propietarios de
campos linderos con los caminos públicos que
sean transitados por tropas de ganado, proce-
da a efectuar el zanjado referido en el más
breve término posible.

Dios guarde a V. S.
José M. MONTERO (hijo).

TRADUCCION

Muy querido y Grande Amigo:

He recibido con sincera satisfacción la carta
por la cual V. E. me hace saber que ha sido la-
mado a la Presidencia de la República Oriental
del Uruguay. Ese suceso no podía dejar de in-
spirarme un vivo interés, y al ofrecer mis felici-
taciones, me complazco en expresar el deseo
que me anima de ver consolidarse mis y más los
lazos que tan felizmente existen entre los dos
Estados. Ruego a V. E. quiera recibir la ex-
presión de los votos que hago por la prosperidad
de las República del Uruguay al mismo tiempo
que la seguridad de la alta consideración y del
invalorable afecto con las que soy

Vuestro sincero amigo
Leopoldo.

Bruxelles, 3 de Julio 1879.

INTERIOR

Oficina Central de marcas
y señales

Notándose falta de concurrencia al Registro
Provisorio de marcas y señales anticipadas dis-
puesto por el Decreto-Ley de 23 de Febrero de 1877,
de las marcas del sistema Blanco que se distri-
buyeron a los hacendados desde 1862 hasta 1876
en calidad de empresario particular, circunstan-
cia que fue tomada en vista por la superioridad
al dictar la referida resolución, se los hace
saber por el presente que están obligados a pre-
sentarles del mismo modo que lo han hecho con
las antiguas marcas, so pena de exponerse a per-
derlas completamente una vez que hayan sido
cerrados los antiguos Registros.

Montevideo, 12 de 1879.

Juan I. Blanco, Director.

Aviso

CORREO VECINAL

AGENCIAS

N.º 1 Sala Comercio, calle Piedras esquina
Solís.

N.º 2 Casa de Cambio de R. Vinas, 25 de
Mayo, esquina Misiones.

N.º 3 Almacén de la Universidad, Sarandí,
esquina Maciel.

N.º 4 Almacén de G. Galletti, calle Recon-
quista, esquina Albariz.

N.º 5 Sastaría de Piana Bianchi, 25 de
Agosto, muelle (viejo).

N.º 6 Librería de Barreiro, 25 de Mayo, es-
quina Cimarras.

N.º 7 Agencia de Uria y hermanos, Buenos
Aires, (Pasiva).

N.º 8 Almacén de P. y Mendia, Ciudadela,
esquina Calles.

N.º 9 Almacén de F. Golpe, Mercedes, es-
quina Andes.

N.º 10 Batallón Español, Corro-Largo, es-
quina Arayep.

N.º 11 Almacén del Arcano, Uruguay, es-
quina Rio Negro.

N.º 12 Botica del Indio, 18 de Julio, esquina
Arayep.

N.º 13 Almacén de Perez hermanos, Soriano,
esquina Corro-Largo.

N.º 14 Almacén Cosmopolita, Maldonado,
esquina Daiman.

N.º 15 Platería y Joyería, 18 de Julio, es-
quina Corro-Largo.

N.º 16 Botica del Iris, Canelones, esquina,
Yaguasú.

N.º 17 Confeitería del Sol de Oro, 18 de Julio,
esquina Constituyente.

N.º 18 Botica de la Nueva Italia, Rivera,
esquina Municipal.

N.º 19 Almacén 8 de Octubre, 8 de Octubre
y Carmen (Tres Cruces).

N.º 20 Almacén del Angel, Itabey, esquina
Corro-Largo.

N.º 21 Almacén de la Trinchera, Mercedes
y Yaguasú.

N.º 22 Almacén de la Nueva Epoca, Urugu-
y, esquina Tacuarembó.

N.º 23 Almacén Inglés, Agradada y Vano-
zuela.

N.º 24 Botica del Aguila Sud Americana,
Agradada, abm. 200.

N.º 25 Almacén F. y Bhamonde, Camino
Goet, esquina Libres.

Montevideo, Julio 17 de 1879.

El Oficial 1º

LECTURA AMENA

Cuenta corriente

I

Se consideraba antes la economía como una es-
pecie de virtud; la honradez de no gastar más de
lo que licitamente se tiene, ha sido por espacio
de muchos siglos el punto de vista económico
de la vida de la familia. Sea la que quiera la
transcendencia de este problema, se ha querido
siempre como en un terreno propio, entre las cua-
tro paredes del hogar doméstico, se había pasado
de ser una cuestión casera, reducida a la sencillez
de estos dos términos: «comer para vivir».

Mas ha d-jado de ser virtud para pasar a ser cien-
cia, y lo que ayer se ha convertido en ciencia. «Vi-
vir para comer», este es en realidad el caso eco-
nómico que nos encontramos.

Definiremos para entendernos: la economía pro-
piamente dicha es la templanza, la economía
científica o moderna es la gula; la primera es el
freno de los apetitos desordenados; la segun-
da es la satisfacción continua de todos los
apetitos sin freno. Aquella tiene por objeto las
necesidades materiales de la vida, ésta tiene por
único fin todas las disposiciones del mundo. El
bien material del hombre era, digámoslo así, un
saco que se llenaba fácilmente; ahora el bien
material del hombre es también un saco, pero un
saco roto.

Aquella economía racionales, rutinaria, empírica,
no salía del círculo estrecho de las meras ne-
cesidades de la vida; hoy es una ciencia:

Ciencia de la riqueza.

Ciencia del valor.

Ciencia de los intereses materiales.

Ciencia del cambio.

Ciencia del trabajo y de su remuneración.

Ciencia de las leyes del mundo industrial.

Ciencia de la producción, de la repartición
y del consumo.

Ciencia, en fin, independiente de la moral.

Atenuado todo esto, y principalmente lo úl-
timo, es indudable que estamos en las puertas
minutas de Júpiter, ó que tenemos en nuestras ma-
nos la gallina de los huevos de oro. Y en verdad:
¿quién nos tase con tanta ciencia? . . . A fuerza de
investigaciones económicas hemos llegado a po-
ner el secreto de transformarlo todo en dinero.

Los antiguos alquimistas se quemaron las cejas
intilmente, buscando en la naturaleza ocultas
combinaciones que diesen por resultado oro puro,
sin presumar que la nítida novedad de ese se-
creto estaba reservada a nuestro siglo, y que aquello
que entonces se llamó alquimia, había de llama-
rse ahora Economía política.

Realmente la prosperidad pública parece esta-
necada en las manos muertas de ese conjunto
de deberes morales que se ha apropiado el
código de ordenar las verdaderas relaciones del
hombre con los bienes creados; principio funda-
mental de una economía en la que los intereses
materiales son, ante todo, un medio necesario
para ir viviendo, que proscriba la codicia, impe-
ne la caridad y exija la paciencia, sistema eco-
nómico que se funda sencillamente en el ejercicio
de todas las virtudes, como si la virtud hubiese
sido algo más que dinero.

No era posible dejar por más tiempo a la rique-
za, que todo lo puede, en manos de la moral, que
todo lo quiere.

El dinero, expresión compendiosa y fórmula
corriente de todos los valores, necesitaba un bol-
sillo más honesto, y apeló al holgado recurso de
la ciencia más ancha. . . .

¡Cuanto! ¡Cuanto! ¡Cuanto! Esa es la síntesis
científica de la nueva economía. . . .

En el orden de los descubrimientos humanos
esta ciencia ocupa el lugar que legítimamente le
corresponde.

Ha venido casi espontáneamente en el momen-
to mismo en que era más necesaria; ha venido a
ser como una indemnización que nos compensa
de los sacrificios morales que la vida del mundo
moderno nos exige. Casi es un negocio lo que
hemos hecho, y me atrevo a decir que un negocio
redondo.

Nuestro contrato con la civilización en que

—¿Quién sois, caballero, y donde queréis lle-
varme?

A este movimiento y a esta pregunta respondí
a su alrededor un acceso de alegría general, en el
cual vió que su buen tío Luis tomaba también
parte; y entonces, con aquella misma sencillez
que constituía su mayor encanto, se echó asimis-
mo a reír con tanta naturalidad, que el que ha-
bía caído aquel primer movimiento, exclamó a
media voz: «¡Hé aquí la torpeza más graciosa que
puedo verse!» inclinando sobre ella con ironía
gravedad, y con un aire entre galante y bur-
lesco, dijo:

—Señorita, me llamo Félix Donthall, tengo el
honor de ser vuestro primo, y os ofrezco mi brazo
para conducirlos al comedor; pero comprendo que
ante todo, hubiera sido conveniente que nos co-
nocieráramos.

Florangel ruborizándose y sonriendo aceptó el
brazo que la ofrecían, y una vez colocada en la
mesa junto a su nuevo primo, y dispuesta la tur-
bación que aquel incidente la había producido,
echó una mirada a su alrededor, y empezó a go-
zar de esa nueva posición.

«Era ella que poco hacía se veía tan aislada,
que tan cerca miraba la miseria y el desamparo,
la que en este momento se encontraba forman-
do parte de una numerosa familia querida de
padres, y correspondiéndole a su vez? Correspon-
diéndole, en efecto, al primer movimiento, exclamó
a media voz: «¡Hé aquí la torpeza más graciosa que
puedo verse!» inclinando sobre ella con ironía
gravedad, y con un aire entre galante y bur-
lesco, dijo:

—Señorita, me llamo Félix Donthall, tengo el
honor de ser vuestro primo, y os ofrezco mi brazo
para conducirlos al comedor; pero comprendo que
ante todo, hubiera sido conveniente que nos co-
nocieráramos.

Florangel ruborizándose y sonriendo aceptó el
brazo que la ofrecían, y una vez colocada en la
mesa junto a su nuevo primo, y dispuesta la tur-
bación que aquel incidente la había producido,
echó una mirada a su alrededor, y empezó a go-
zar de esa nueva posición.

«Era ella que poco hacía se veía tan aislada,
que tan cerca miraba la miseria y el desamparo,
la que en este momento se encontraba forman-
do parte de una numerosa familia querida de
padres, y correspondiéndole a su vez? Correspon-
diéndole, en efecto, al primer movimiento, exclamó
a media voz: «¡Hé aquí la torpeza más graciosa que
puedo verse!» inclinando sobre ella con ironía
gravedad, y con un aire entre galante y bur-
lesco, dijo:

—Señorita, me llamo Félix Donthall, tengo el
honor de ser vuestro primo, y os ofrezco mi brazo
para conducirlos al comedor; pero comprendo que
ante todo, hubiera sido conveniente que nos co-
nocieráramos.

Florangel ruborizándose y sonriendo aceptó el
brazo que la ofrecían, y una vez colocada en la
mesa junto a su nuevo primo, y dispuesta la tur-
bación que aquel incidente la había producido,
echó una mirada a su alrededor, y empezó a go-
zar de esa nueva posición.

«Era ella que poco hacía se veía tan aislada,
que tan cerca miraba la miseria y el desamparo,
la que en este momento se encontraba forman-
do parte de una numerosa familia querida de
padres, y correspondiéndole a su vez? Correspon-
diéndole, en efecto, al primer movimiento, exclamó
a media voz: «¡Hé aquí la torpeza más graciosa que
puedo verse!» inclinando sobre ella con ironía
gravedad, y con un aire entre galante y bur-
lesco, dijo:

—Señorita, me llamo Félix Donthall, tengo el
honor de ser vuestro primo, y os ofrezco mi brazo
para conducirlos al comedor; pero comprendo que
ante todo, hubiera sido conveniente que nos co-
nocieráramos.

Florangel ruborizándose y sonriendo aceptó el
brazo que la ofrecían, y una vez colocada en la
mesa junto a su nuevo primo, y dispuesta la tur-
bación que aquel incidente la había producido,
echó una mirada a su alrededor, y empezó a go-
zar de esa nueva posición.

«Era ella que poco hacía se veía tan aislada,
que tan cerca miraba la miseria y el desamparo,
la que en

Serafin Balarón con Epifanio Zúñiga, Vicencio Balarón, Juan Antonio Balarón, Juan Antonio Balarón y con Juan L. de Gómez y tercera Teodoro Chodori, Manuela Marín con Valentina M. de Alsina, Pedro Starico con Antonio Baraló, Juan Antonio Fontana con José M. Vicens y tercera José Farina, Pascuala Hernandez con José L. Carullo, Pedro Latorre y tercera María Latorre, María Latorre y tercera Salvo, Orlando de la Jara con María Latorre y tercera Salvo sobre el casero, Mariposa, Oficina de Juzgado, en la Florida sobre el casero.

ma de la noche Se necesita una en-
tra tratar en el Collo Médico núm. 42,
quinta de las Alhambas. 15p

MIGUEL CARBISO
MEDICO OCULISTA
Recibe consultas de 12 a 2 de la tarde,
en su casa, Colon número 55, esquina á
Pedras.

J. Gurruchaga Procurador
de Honor
todas clases de asuntos judiciales como extrajun-
tales, como tambien de tasaciones. Estudio del
C. Gurruchaga Lerena—Misiones, 218.

Deben darse nuevos favores: el expediente número 17, y café sin en botellas de 120 centímetros. Y el cambio de la man

Chirine é Irmao.
Calle 25 de Mayo set. Cámaras.

Comercio y al público
Las suscripciones participas habiendo vendido la parte correspondiente en la fonda situada en la calle de la esquina 61, inclusa la misma proporción de la suscripción en la fonda situada en el activo y pasivo de la misma. José María, Jovio, Junio 19 de 1879. — José María.

Los aparatos especiales, como ser el
compio para la pesquisa y su, otoscopia
de oídos. También tratado el gran
nóstico del profesor Waldenburg, de
compromiso para las enfermedades
de los bronquios crónicos, asma, enfis-
ema, aparato obtiene excelentes resalta
tratamiento de dichas enfermedades.
consultas en su casa calle del Uguazú
entre Dayman y Rio Negro, de 12 a 2 y
6-8-61.

EL PROCURADOR
QUIN BIANCHI
atende en el estudio de los docce-
tos, y Rigors Montero.
de 14 a 15 según a la del Rincon

ridos Por las calles de
Zavala y Sarandí
la multitud se ha extraviado un
momento.
La persona que los hubiese encon-
trado en la calle Zavala nro. 160.

español Dos años de
residencia en esta
ciudad ocuparon en escritorio
y despacho, escribiendo ó dictan-
do cartas del cobro de todas ellas
una gran cantidad de bienes con gran
respeto á remembrosen sus
deudas, acudir á esta imprenta
en el mes de Agosto de 1824 á las
veinte y tres nros. 110.

tortonas,
Baños templados
Se reciben pen-
siones para
calor,
Se manda comen-

AVISOS

MESSAGE

Se avisa al público
que si quisieren ver
los valores es conveniente

51

<p>...s. a precios convencio- nalmulo.</p> <p>51</p> <p>ARITIMOS</p> <p>OS FLUVIALES</p> <p>...re ...do, esta fecha la ta- lo las Mensagerías Fil- ALA—51</p>	<p>63.</p>	<p>Oleiros Napoles</p> <p>Sa dan boletos de primer clase.</p> <p>Sa dan boletos da pasaja y tercera clase de ida y vuelto por todo el mundo.</p> <p>A las personas que tenen clase para cuatro o mas pas- robaja.</p> <p>Las personas que quieren viajar por Europa, pagara una carta de credito, y en efecto, sa devolvera el dinero en su pais de origen. Y se asegura por cuenta de ellos, sus pertenencias, su cableZavala num. 174.</p> <p>18</p>
---	------------	--

segunda y tercera
primera, segunda
con gran rebaja,
pasaje de primera
se les hará una
cer venir pasaje-
de pasaje contra
de quedar sin
te el importa.
y dinero a flete
sociedad:
la agencia,
mas y Ca.

